

Los jóvenes y el 'desencanto' político*

Andrea Sotelo Carreño**

Resumen

El presente artículo pretende dar cuenta de la importancia que tiene para la sociedad latinoamericana realizar investigaciones sobre la cultura política de los jóvenes, las cuales rompan los límites de las apariencias y profundicen en el análisis y la interpretación de las nuevas manifestaciones políticas que posee la juventud. Para tal fin, en una primera parte se dará cuenta de los soportes teóricos y las principales conclusiones a las que llegó la investigación: 'Factores Asociados a la Participación Política de Jóvenes Estudiantes de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Sogamoso'; posteriormente, se tratará de esbozar la manera como se podría convertir esta tesis en un estudio sociolingüístico.

Palabras clave: cultura política, ideal político, participación, jóvenes.

Introducción

Para las autoridades políticas, sociales, culturales y para un sector académico interesado en abordar con profundidad el tema de la cultura

* Artículo colegido a partir del trabajo de grado intitulado 'Factores Asociados a la Participación Política de Jóvenes Estudiantes de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Sogamoso', realizado como requisito para optar al título de Magíster e Desarrollo Educativo y Social en la Universidad Pedagógica Nacional.

** Comunicadora Social. Especialista en Educación, Cultura y Política. Magíster en Desarrollo Educativo y Social. Candidata a Magíster en Lingüística.

política de los jóvenes en América Latina, se ha convertido en una inquietud fundamental adelantar estudios para dar explicación a la apatía que registran hoy los jóvenes respecto de la participación política institucional”.

Muchos de esos estudios han desconocido que la juventud es una de las poblaciones que tiene en la actualidad manifestaciones de participación política y social bien particulares, sobre las cuales se debe hacer una mirada indagatoria, que busque ir más allá de las simples apariencias. Es Sabucedo (1995: 32), quien hace una invitación para que las investigaciones que aborden esta temática salgan de lo obvio y tiendan, mejor, a elaborar modelos de aproximación y análisis de los fenómenos políticos que asuman su historicidad y contextualización.

Precisamente de esta temática tratará el presente artículo, pues contiene en líneas generales, aspectos relacionados con los soporte teóricos, la metodología y las conclusiones a que se llegó en la investigación intitulada: ‘Factores Asociados a la Participación Política de

Jóvenes Estudiantes de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Sogamoso’, tesis que fue desarrollada por la autora de este artículo, para optar al título de Magíster en Desarrollo Educativo y Social, en la Universidad Pedagógica Nacional.

Dicha investigación, además de indagar acerca de los factores que desmotivan a los jóvenes a participar en política, también pretende rescatar aquellos factores que incentivan a ciertos grupos de jóvenes a vincularse a partidos políticos, a hacer parte del gobierno y a jugar un papel importante en la toma de decisiones de su universidad, ciudad, departamento o país.

Lo que se propone ahora la investigadora, con el objeto de optar al título de Magíster en Lingüística, es un reto que consiste en convertir la mencionada investigación en un estudio sociolingüístico de tipo descriptivo, acerca de las variaciones semánticas que registra, al definir el término política, un grupo de jóvenes y los factores de carácter extralingüístico (sociológico) que condicionan dicha situación.

Para abordar la temática antes mencionada, el artículo se desarrollará por medio de tres capítulos. En el primero de ellos se dará cuenta de los soportes teóricos de la tesis ‘Factores Asociados a la Participación Política de Jóvenes Estudiantes de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia de

*** Es de destacar que para el Estado colombiano es de vital importancia que los jóvenes se motiven a participar en los procesos políticos y sociales de su sociedad, a través de los medios institucionales que se han dispuesto para ello, en un proceso en que los jóvenes sean parte activa de una continua negociación, en la cual se evidencie el desarrollo de competencias sociales y políticas, dado que en la medida en que exista más participación, se perfilará mejor la democracia en el país.

Sogamoso'; en el segundo, se hará referencia a las principales conclusiones a que llegó dicho estudio; y en el tercero, se explicará la manera como éste estudio se puede convertir en una investigación sociolingüística.

Soportes teóricos de la investigación

El soporte teórico de la mencionada investigación lo conforma un grupo de académicos, politólogos e investigadores latinoamericanos, quienes hacen un análisis acerca de los posibles factores que más inciden en la participación y no participación de los jóvenes en los procesos políticos y sociales de la sociedad.

Una de esas investigaciones es la que se publicó bajo el título 'Somos Jóvenes', (Convenio Andrés Bello, 2000). Esta investigación aporta datos de interés para los encargados de trazar políticas de juventud, educativas, familiares, comunicativas y laborales. También para quienes se ocupan de los procesos de integración y descentralización, y los que tienen que legislar sobre asuntos culturales y modelos económicos.

En las conclusiones y recomendaciones el CAB (Convenio Andrés Bello) plantea que los jóvenes participantes en el estudio expresaron la necesidad de que su entorno y sus perspectivas personales sean valorados y reforzados por el Estado y por las demás instituciones.

En todos los países vinculados a este estudio se reveló que los jóvenes quieren participar, pero no encuentran el camino, ni los espacios para integrarse a las actividades que el Estado y la sociedad civil realizan para construir y consolidar la ciudadanía. Estado y sociedad civil son percibidos por los jóvenes como actores distantes, sin ningún interés por los problemas de la juventud y, en el caso de los políticos, como personajes corruptos e ineptos (CAB, 2000: 80).

Otro de los teóricos que brindaron aportes a la investigación en cuestión es Sergio Balardini (2000: 125), quien sostiene que la participación política de los jóvenes ha sido objeto de múltiples comentarios que a menudo han caído en el simplismo de sostener que los noventa resultaron ser «los sesenta al revés», sobre valorando a unos jóvenes y descalificando a otros.

Este autor recuerda que, para muchos, los años sesentas y setentas llegan a nuestras mentes llenos de imágenes de la juventud idealizada, cientos de jóvenes agitando pancartas, gritando consignas y ocupando calles. La época estaba caracterizada por aspectos como la modernización de nuestras sociedades, la creciente urbanización, la extensión de los sistemas educativos y la asimilación de la nueva mano de obra por empleos productivos modernos, que facilitaron en los jóvenes la impronta de una dinámica fuertemente participativa en esos años.

Así mismo, manifiesta que en muy pocos años, hacia la década de los 80, en el ambiente de la producción se empieza a dar la robotización, la informatización, la disminución de los empleos y los salarios. Además, la productividad en serie trae consigo el temor a la pérdida del empleo, por lo tanto, se da una considerable reducción de las luchas por los derechos sociales y laborales.

Entonces, la movilidad social de sectores de la juventud se merma, al mismo tiempo que el escepticismo se apodera de las organizaciones que otrora defendían derechos sociales y laborales. En consecuencia, la participación tradicional se empieza a percibir como irrelevante.

Uno más de los soportes teóricos lo conforma Miguel Abad (2001: 18), coordinador del tema de organización juvenil de la Corporación Paise Joven, quien al referirse a los factores que han provocado la desinstitucionalización de la condición juvenil, señala que uno de ellos es la disolución de identidades ligadas a la idea de nación o territorio, que trae consigo el desajuste de las creencias y valores tradicionales y configura una nueva realidad que pone en marcha la globalización e imposibilita el proyecto modernizador de una reproducción estable y ordenada de la cultura nacional en las nuevas generaciones.

Según Abad (2001: 20), es posible que en Colombia, a raíz de esa globalización, los

jóvenes estén más preocupados por imitar los modelos políticos estadounidenses o europeos, que por generar acciones originales que estén de acuerdo con las necesidades de participación política y social que ellos tienen en la actualidad.

Abad también señala que uno de los obstáculos para ampliar el empoderamiento de los jóvenes es la resistencia de los sectores adultos, los cuales tienen una posición política hegemónica, en relación con los jóvenes, como poder político emergente. El gran interrogante es cómo la sociedad adulta puede abrir reales opciones de acceso al poder democrático para los jóvenes, cuando se carece de movimientos juveniles coordinados, no existe identificación de los jóvenes con los partidos políticos y hay una marcada debilidad del tema juventud como asunto estratégico en las agendas públicas dominadas totalmente por sectores adultos.

Por su parte, Mario Sandoval (2003: 35) explica que los jóvenes en su mayoría consideran que no hay sitios para ellos en una sociedad cuyo desarrollo es limitado, llena de desigualdades y exclusiones. Agrega que ellos se encuentran en una constante búsqueda de un espacio capaz de representarlos y de responder a sus demandas. En este sentido, para ellos la política se constituye en un mundo ajeno, en el cual los jóvenes no poseen representación ni injerencia y frente al cual no disponen de medios para generar cambios.

Asegura que parte importante del descontento y frustración de la población juvenil frente a la política la expresan al referirse a los partidos políticos (por su despreocupación por los jóvenes), y el Estado, en cuanto agente represor.

Se observa, entonces, como los jóvenes se repliegan cada vez más hacia su vida privada, lo cual es razonable al considerar que la acción política o más aun, la acción político-partidista, no posee legitimidad alguna al interior del mundo juvenil, sobre todo, frente a la centralidad y eficiencia que presenta el mercado y la ausencia del Estado en materia de seguridad social.

Se complementa lo anterior, retomando algunas afirmaciones que sobre el tema hace Gabriela Fernández (2003: 158), quien explica que en las representaciones que tienen los jóvenes acerca de los actores políticos prima una connotación negativa que proviene, principalmente, de las imágenes de que éstos son personajes poco creíbles y poco representativos de los intereses del electorado, en general, y de ellos, en particular. Entre las características con las que los jóvenes describen a los políticos aparecen mencionadas recurrentemente el ser incumplidos, mentirosos, que no se preocupan por las necesidades de quienes los eligen, que no se acercan a la comunidad, que no buscan el beneficio de las personas sino el suyo propio, que no se respetan entre ellos y, además, que son viejos y «ricos»

(es decir, no conocen realmente los problemas de los pobres).

Sin embargo, para los jóvenes la política no acaba en los actores políticos, aún cuando la carga negativa del concepto proviene justamente de un desencanto con la forma en que estos personajes operan. Sin embargo, Gabriela Fernández (2003: 160) manifiesta que los jóvenes reconocen en la política algo necesario para el país, en la medida en que se relaciona con el orden administrativo y la capacidad de crecimiento.

El panorama se hace más gris si tenemos en cuenta que otro factor por el cual los jóvenes no participan en política es la deficiencia que demuestran los modelos educativos de los colegios, escuelas y universidades. Estas instituciones no capacitan al niño y al joven para ser ciudadano, para que sea capaz de participar activamente en las decisiones políticas y sociales de su sociedad.

Sobre este aspecto el sociólogo Omar Alonso Urán Arenas (1996: 48) indica que es necesaria una formación política de los jóvenes que empiece por enseñarles a solucionar y a negociar conflictos intergrupales y comunitarios. También argumenta que, a su vez, se requiere preparar a estos individuos para el debate público y la gestión de la ciudad, con el fin de que el joven asuma la política como el espacio de las confrontaciones y las alianzas, en donde

es importante poseer conocimientos objetivos de la realidad y una gran pericia para no terminar defendiendo solo intereses particulares.

Urán Arenas sostiene también que es más que necesario, indispensable, que los modelos pedagógicos a los que se sometan a los jóvenes les ayuden a pasar de una participación posible a una participación real, es decir, del potencial para influir en decisiones, a la efectiva toma de decisiones.

Principales conclusiones del estudio

Según la información obtenida en las encuestas, entrevistas y grupos de discusión, en los que participaron 40 estudiantes de los distintos programas profesionales que ofrece la UNAD en Sogamoso, las principales conclusiones a las que llegó esta investigación se exponen a continuación:

Una primera conclusión coincide con la investigación 'Somos jóvenes', del CAB (2000: 80), reseñada en el marco teórico, pues se halló que los jóvenes quieren participar, pero no encuentran el camino, ni los espacios para integrarse a las actividades del Estado.

También se pudo comprobar que los factores que inciden en la participación política de los jóvenes son: el distanciamiento entre éstos y la política, los referentes familiares adultos que tienen los jóvenes, un modelo económico que los invita constantemente a

consumir, la poca preparación política que reciben en las instituciones educativas de primaria, bachillerato y estudios universitarios, y la percepción negativa que poseen ellos del Estado, las instituciones y los dirigentes.

Los casos de corrupción política y administrativa que se han dado en Colombia en los últimos años como el Proceso 8.000, los casos de malversación de fondos en el Congreso de la República, el Instituto de Seguros Sociales, la vinculación de dirigentes políticos con grupos paramilitares, guerrilla, delincuencia común y narcotraficantes, entre otros muchos, han generado en el joven una desconfianza hacia el sector político, situación que se evidencia en el grupo objeto de este estudio y corrobora lo anotado por Sergio Balardini, en el sentido de que los políticos están alejados de la realidad, son viejos y, además, están relacionados con temas de ilegalidad.

El estudio evidencia, también, que para que los jóvenes pasen de una participación posible a una participación real, es necesario que el individuo tenga la voluntad para ejercer su ciudadanía y que la sociedad le reconozca efectivamente ese derecho.

Es indudable, y así lo concluye la investigación, que la sociedad necesita, para su desarrollo integral y armónico, de la participación de los jóvenes; sin embargo, la juventud se hace visible al

conjunto de la sociedad a través de diferentes manifestaciones, las cuales no guardan relación con las expectativas que los adultos tienen de ellos, en materia de participación política institucional.

Así mismo, la investigación concluye que los jóvenes se deciden a participar por: mejorar sus posibilidades de acceso a bienes y servicios, la integración a determinados procesos sociales en curso, mejorar sus oportunidades de concreción de sus proyectos vitales y para reforzar su autoestima, sintiéndose protagonistas de sus vidas.

Finalmente, se llega a la conclusión que es necesario que se dé una formulación de programas que propicien la participación de los jóvenes en concordancia con sus intereses. El espacio de lo local es el ámbito ideal para poder identificar, apoyar y promover a grupos de jóvenes que se asocian en torno a la realización de actividades que por desarrollarse en un radio de acción mas reducido, no tienen visibilidad pública, pero son nuevas expresiones que contribuyen a renovar el llamado tejido asociativo y posibilitan un mayor abanico de opciones a los jóvenes que buscan canalizar sus intereses a través de apuestas colectivas.

Cómo convertir este estudio en una investigación sociolingüística

Con el objeto de seguir profundizando en el estudio de la cultura política de los jóvenes, se propone ahora el reto de

convertir el trabajo: 'Factores Asociados a la Participación Política de Jóvenes Estudiantes de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Sogamoso' (Sotelo, 2006), en un estudio sociolingüístico. A continuación se expondrán algunas ideas a cerca del giro que tomaría el trabajo, sus soportes teóricos y su metodología.

El nuevo desafío investigativo plantea un estudio sociolingüístico de tipo descriptivo acerca de las variaciones semánticas que registran, al definir el término política, un grupo de jóvenes y los factores de carácter sociológico que condicionan la situación antes mencionada.

Estos factores extralingüísticos hacen referencia a aspectos sociológicos como: edad, sexo, lugar de nacimiento, lugar de residencia, estrato social, grado de capacitación en el área de la política, número de hermanos; Además, nivel de educación, lugar de nacimiento y ocupación de los padres de estos jóvenes.

Se pretende mostrar cómo estos jóvenes manejan un concepto, además de negativo, errado de la política, totalmente alejado de la norma de prestigio, como se podrá apreciar al comparar los conceptos que ellos utilizan, con la definición que hacen de la política el filósofo Aristóteles o el politólogo Enrique Neira, quienes nos explican que la política es la ciencia de la organización de las sociedades y que, además, es la actividad que tiene como



fin organizar, jerarquizar y gobernar el estado (Bejarano, 2002: 31).

Este estudio es muy pertinente en la actualidad, pues para muchos hoy, en materia de participación política de los jóvenes, se está registrando lo contrario de lo que sucedió en los 60, es decir, mientras en aquella época América Latina era un polo de participación política juvenil en la que las manifestaciones multitudinarias de jóvenes que expresaban su acuerdo o desacuerdo con las acciones de sus dirigentes, en los 90 y en los albores del S XIX, la constante parece ser la apatía de los jóvenes frente a la política, situación que se refleja, entre otros, en su manera de hablar y referirse a la política.

La investigación utilizará, específicamente, tres técnicas de recolección de información: entrevistas, grupos de discusión y redacción de un texto, el cual será elaborado por el grupo de jóvenes de manera individual. Las entrevistas y los grupos de discusión serán grabados, con el objeto de registrar fielmente los datos que aporten los jóvenes.

El método que se utilizará será el variacionista, que se ocupa del estudio del habla en toda su extensión: como la utilizan los hablantes en su comunicación cotidiana, y la estructura y evolución de la lengua en una comunidad de habla.

La tarea de investigación de este método es dar cuenta de las variaciones en los elementos lexicales, semánticos, sintácticos, fonológicos, morfológicos, etc., que están condicionados por factores extralingüísticos como: la clase social, el origen geográfico, la edad, el sexo, la profesión u ocupación, préstamos de otras lenguas o lenguas en contacto. Su objetivo es determinar qué ocasionan dichas variables sociológicas en los elementos lingüísticos.

Para nuestro caso, estas tareas se desarrollarán desde el método variacionista en el siguiente orden: primero se hará la identificación de la unidad de análisis lingüístico, que para nuestro caso son las variaciones semánticas de la palabra política en un grupo de jóvenes; segundo, se efectuará la recolección de datos, para lo cual utilizarán entrevistas, grupos de discusión y redacción de un texto. Finalmente, se procederá al análisis e interpretación de la información recogida, por medio de una matriz que se diseñará para cumplir tal objetivo.

Además de los teóricos que le sirvieron de soporte teórico al trabajo: 'Factores Asociados a la Participación Política de Jóvenes Estudiantes de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Sogamoso', este estudio sociolingüístico tomará como guía a autores que han analizado, interpretado y explicado la sociolingüística, el método variacionista y la variación semántica y lexical.

Según N. Mijeyeva (1994: 4), la **variación léxico - semántica** consiste en la capacidad de transmitir por la misma unidad léxica diferentes significados léxico-semánticos. Se trata tanto de la polisemia del mismo lexema, como de la ampliación o reducción, y hasta del cambio de su significado debido a la incidencia de factores extralingüísticos.

El componente lexical, representa, según Max Caicedo (1998), las formas individuales de la lengua que utilizamos para dar significación a la experiencia de la realidad. Es así como cada **elemento lexical** acumulado en la mente en forma de concepto, contiene información fonológica (una descripción de los rasgos fonológicos distintivos de los segmentos que se combinan, una información sintáctica (clasificación del elemento lexical en términos de categorías gramaticales) y una información semántica (que tiene que ver con las características de la naturaleza del objeto que describe y con las relaciones que se establecen entre unidades de campo de significación). De manera que un elemento lexical comprende una combinación de propiedades que en conjunto ayudan a conformar la representación de un concepto (73).

En nuestro caso, diríamos que la información fonológica, sintáctica y semántica que poseen los jóvenes del elemento lexical 'política', conforma un conjunto de propiedades que le dan forma a la representación del concepto

'política', teniendo en cuenta que cada individuo tiene particularidades como, por ejemplo, experiencias de vida, formación política, filiación, etc., las cuales terminarán condicionando su visión y percepción de la política. Es decir, el significado de una palabra varía en cuanto a su interpretación o uso, está relacionada con una circunstancia social, que dependerá de las características sociológicas de quienes participan en una determinada conversación.

Para explicar el **componente semántico**, se puede comenzar por definir qué es la semántica, la cual fue conocida como la ciencia del significado de las palabras desde finales del siglo XIX, hasta mediados del siglo XX. Con la lingüística generativa de Chomsky, la semántica se convirtió en un elemento imprescindible de la gramática y se empezó a estudiar el significado de la oración y más recientemente, los estudios de la semántica se han orientado al estudio del significado de la secuencia textual del discurso.

Víctor Miguel Niño (2002: 158) expone algunas posiciones frente a la concepción del significado, palabra difícil de precisar, por la multiplicidad de definiciones que se han dado a lo largo de la historia:

- a. Las tres teorías resumidas por Alston: la **referencial**, que comprende el significado como una mención o referencia a algo externo, es decir, a las cosas y fenómenos

existentes en la realidad del mundo.

La ideacional, que afirma que el significado se hace fundamentalmente en la mente humana y, en consecuencia, está conformado por las ideas, creaciones y opiniones del hombre. Y **la comportamental**, que explica el significado como la respuesta que suscita en el oyente una expresión concreta, en la práctica del uso. Ninguna de estas tres teorías da una explicación suficiente al problema del significado, pero hacen buenos aportes.

- b. **Codificación y comunicación:** Comunicarse es significar algo de alguien para alguien acerca de algo. El significado es el resultado de una asociación mental, posible gracias a los signos. Entonces se produce una codificación, a partir de la cual se accede a la emisión de señales.
- c. **Consenso social.** La convencionalidad es la que le da existencia a los códigos en el seno de la vida social. Son los grupos humanos los que definen qué carga semántica posee cada signo.
- d. **Negociación de la cultura:** la educación, más que la recreación de la cultura es una negociación y una toma de posición frente al conocimiento, todo mediante el instrumento del lenguaje. Éste último se considera como algo no neutral frente al mundo, por el contrario, se contamina en la medida en que el lenguaje impone

necesariamente una perspectiva en la cual se ven las cosas y una actitud hacia lo que miramos.

- e. **Transformación de la experiencia humana:** La lengua está estrechamente relacionada con la construcción del mundo. La significación permite la configuración del mundo por parte de los seres humanos que usamos el lenguaje. Es decir, que como vivimos entre signos, la misma experiencia humana, representada en intereses, saberes, opiniones, deseos, gustos, actitudes y competencias, se convierte en lenguaje, en significado.
- f. **Resultado de interpretar una triple relación humana:** El significado se suscita como representación de la realidad, como manifestación o expresión de la subjetividad y como medio de interacción cultural y social. El significado emerge como la construcción mental que el hombre realiza al contacto con el mundo, consigo mismo y con los demás de su especie.

Max Caicedo (1998: 1), quien en su texto *Sociolingüística, elementos teóricos y metodológicos*, plantea que el término **sociolingüística** denomina una disciplina científica todavía en formación, cuyo objeto de estudio lo constituye la relación que se da entre lenguaje y sociedad, la cual abarca cada aspecto de la estructura y del uso de la lengua que se relaciona con su función cultural y social.

La **teoría variacionista**, será de gran ayuda para esta investigación: Tiene como premisa el análisis de las diferencias lingüísticas en relación con las diferencias sociológicas entre los individuos, al variar las características sociales de los individuos, también varía su lenguaje. El estudio de estas variaciones en el acto de la comunicación conducirá a identificar y a ubicar los hablantes en una determinada escala socio-económica dentro de su comunidad.

Este autor también hace referencia a la **unidad de análisis lingüístico** de la sociolingüística, el cual depende del interés del investigador, pues puede que su motivación la constituya los elementos lexicales, semánticos, sintácticos, fonéticos o morfológicos de la lengua, condicionados por factores extralingüísticos (sociológicos). Así mismo, en palabras de Max Caicedo, la unidad de análisis también la puede constituir los actos de habla, condicionados por factores extralingüísticos.

En la investigación que estamos formulando, la unidad de análisis lingüístico está relacionada con el primer caso expuesto, pues lo que pretendemos es identificar cuál es la variación semántica y lexical del término política, que se da en un grupo de jóvenes estudiantes de Comunicación social de UNAD Sogamoso y los factores extralingüísticos que condicionan dicha variación. Como se puede evidenciar, el interés de la presente investigación no

es dar cuenta de rasgos estándar de todos los jóvenes de Colombia y el mundo, sino, más bien, observar la particularidad de una comunidad lingüística, entendida ésta en términos de John Gumperz (Areiza, 2004: 30): como cualquier grupo humano caracterizado por una interacción regular y frecuente, por medio de un cuerpo compartido de signos verbales y distinguibles de otros conjuntos semejantes por diferencias significantes en el uso del lenguaje.

También acudiremos, para mayor claridad, a la definición que hace William Labov (1983: 32), quien entiende que la **comunidad lingüística** no viene definida por un acuerdo señalado sobre el uso de los elementos lingüísticos, tanto como por la participación en un conjunto de normas compartidas; tales normas pueden ser observadas en tipos manifiestos de comportamiento evaluativo y por la uniformidad de modelos abstractos de variación que son invariables respecto de particulares niveles de uso.

Sin embargo, no se puede desconocer que el concepto de comunidad lingüística es bastante complejo y difícil de definir. Hudson (1985: 54) nos explica que es posible que las comunidades lingüísticas no existan realmente en la sociedad más que como prototipos en la mente de la gente.

Obviamente, sin desconocer los anteriores intentos por definir lo que es

una comunidad lingüística, para este estudio que se está proyectando, la comunidad lingüística la constituyen el grupo de jóvenes, quienes comparten una serie de características sociológicas.

De otro lado, Rafael Areiza, Mireya Cisneros y Luis E. Tabares, en su libro 'Hacia una nueva visión sociolingüística' (2004: 25), explican sobre **la variación lingüística** que en la sociolingüística existe un principio general mediante el cual se establece que la lengua es variable y se manifiesta de modo variable, principio del cual se deriva el que los usuarios de la lengua utilizan elementos lingüísticos distintos para expresar contenidos diferentes, así como el que normalmente se utilizan elementos lingüísticos diferentes para decir las mismas cosas. Lo único evidente, sin embargo, es que la lengua se manifiesta de modo variable.

De lo anterior se puede concluir que la lengua es un organismo vivo, que es una entidad dinámica en constante movimiento, que cambia dentro de parámetros lingüísticos y sociales, determinados, que a su vez van cambiando de acuerdo con el tiempo y el espacio en el que se presentan. Los autores anteriormente citados identifican tres factores macro que determinan esas variantes en el uso: lo regional, lo social y lo circunstancial o micro contextual. Los dos primeros son objeto de estudio de la sociolingüística y el último, de la pragmática.

Entonces, las variantes se pueden definir como las distintas maneras de decir lo mismo o las diferentes formas que adopta una unidad de la lengua. Como ya lo hemos anotado anteriormente, las variaciones lingüísticas se pueden dar en los niveles sintáctico, semántico, morfológico, lexical y fonético.

Por otro lado, Arieza (30), señala que rasgos como el género, la clase social, la edad, la etnia, el rol, el mercado lingüístico y la procedencia son variables relacionadas con el uso de la lengua. Es decir, estos rasgos son las llamadas **variables sociales**, que dan cuenta, también, de la forma de hablar del individuo, de su sello personal y el de su comunidad. Estas variables sociales son en los estudios sociolingüísticos, los mismos factores extralingüísticos (sociológicos) que condicionan el determinado uso de la lengua.

Bernard Laks (1983: 5) sobre este tema de las variables sociales expone que la sociolingüística busca entender al agente hablante como miembro de una clase, de una categoría, de un grupo social y como productor singular de una elaboración lingüísticamente individual. Hay que tener bien claros, dice Laks, la posición en la estructura social y la especificidad de esa posición, el habitus de clase y el habitus individual. La misma exigencia de estudiar al hablante como sujeto social concreto, conduce a la sociolingüística a oponerse al hablante-oyente ideal

abstracto, representante ideal de una comunidad hipotéticamente homogénea, a situarlo en la realidad de un mundo social dividido, en donde los grupos sociales están en lucha, y a sobre pasar, de esa manera, una representación abstracta de lo social, donde los hablantes que pertenecen a un mismo grupo social son vistos como idénticos.

Es decir, el estudio sociolingüístico que hemos venido esbozando en esta última

parte del artículo, está encaminado hacia el estudio de hablantes reales, de carne y hueso, que poseen ciertas particularidades sociológicas y, por lo tanto, hacen uso del lenguaje de formas singulares. Nuestros hablantes (un grupo de estudiantes de la UNAD CEAD Sogamoso) serán considerados por esta investigación como sujetos históricos, sociales y culturales, únicos e irrepetibles.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, Miguel. Posibilidades y limitaciones de la participación juvenil para el impacto en la agenda pública. Medellín: Corporación Paisa Joven, 2001.

AREIZA, Rafael; CISNEROS, Mireya; TABARES, Luis. Hacia una nueva visión sociolingüística. Bogotá: Ecoe Ediciones, 2004.

ARISTÓTELES. La política. Bogotá: Ediciones universales, 1987.

BALARDINI, Sergio. La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires: Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales, 2000.

BERUTTO, Gaeto. La sociolingüística. Bolonia: Nueva imagen, 1979.

CAICEDO, Max. Sociolingüística, elementos teóricos y metodológicos. Cali: Universidad del Valle, 1988.

CONVENIO ANDRÉS BELLO. Somos Jóvenes. Bogotá: CAB, 2000

FERNÁNDEZ, Gabriela. Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos. Santiago de Chile: Infoyouth, 2003.

HUDSON, R. La Sociolingüística. Barcelona: Anagrama, 1981.

LABOV, William. Modelos Sociolingüísticos. Madrid: Cátedra, 1983.

LAKS, Bernard. Lenguaje y Prácticas Sociales. Estudio sociolingüístico de un grupo de adolescentes. Actes de la Recherche en Sciences Sociales. No. 46, mars 1983, pp. 73-97. Traducción: BUSTOS, Héctor Juvenal. Escuela de Idiomas. Programa de Magíster en Lingüística. Tunja: UPTC, 2006.

LÓPEZ, Elisa. 'El verbo meter en el Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante: usos espaciales y nocionales'. Alicante: Universidad de Alicante, 2003.

NEIRA, Enrique. La política. Bogotá: Camaleón Editores, 2002.

NIÑO, Víctor. Semiótica y Lingüística aplicadas al español. Bogotá: Ecoe Ediciones, 2002.

SABUCEDO, J. M. Psicología de la acción: psicología, política y cambio social. Buenos Aires: Paidós, 1995.

SANDOVAL M, Mario. La relación entre los cambios culturales de finales de siglo y la participación política y social de los jóvenes. México: Instituto Idea, 2003.

SOTELO, Andrea. 'Factores Asociados a la Participación Política de Jóvenes Estudiantes de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Sogamoso'. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2006.

URAN ARENAS, Omar Alonso. La ciudad de los jóvenes. Medellín: Instituto Popular de Capacitación, 1996.